

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El genocidio nazi: nuevas perspectivas de interpretación.

Costantini, Pablo (UNLu).

Cita:

Costantini, Pablo (UNLu). (2007). *El genocidio nazi: nuevas perspectivas de interpretación. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/634>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/f2U>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XI° JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007**

Título: El genocidio nazi: nuevas perspectivas de interpretación

Mesa Temática Abierta: 73 - Enfoques históricos y debates historiográficos sobre derecha, extrema derecha, fascismo y antifascismo en Europa y América (siglos XIX y XX)

Autor: COSTANTINI, Pablo

Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Sociales. Programa de Estudios de Política, Historia y Derecho (EPHYD)

Cargo docente: Profesor titular

Dirección: Aguirre 50, 9A (1414) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Teléfono (011) 4856-0713

Correo electrónico: pgcostan@arnet.com.ar

pgcost@unlu.edu.ar

ABSTRACT

Desde principios de la década de 1990, agotada ya tiempo atrás la polémica entre las corrientes funcionalista e intencionalista, se produjo una reorientación de los estudios sobre el genocidio nazi. Historiadores alemanes y no alemanes pasaron a ver en los planes de remodelación de Europa sobre una base racial una de las claves de inteligibilidad de las políticas del régimen de Hitler. Correlativamente, la investigación se extendió a campos relativamente nuevos. El centro de nuestro trabajo reposa en pasar revista a los principales temas de investigación y núcleos controversiales que se han consolidado en los últimos quince años: la guerra en el Este y su relación con el genocidio, las motivaciones de los verdugos, el papel de las instituciones académicas, la economía del genocidio, el estudio de víctimas y circunstantes. Como remate, proponemos una discusión centrada en tres ejes interconectados, que creemos cruciales para la comprensión tanto del nazismo como del fenómeno genocida: el populismo nazi, la ideología y las prácticas racistas, las políticas imperialistas.

El genocidio nazi: nuevas perspectivas de interpretación

PABLO COSTANTINI¹

Razones de distinto de distinto orden parecen otorgar hoy al genocidio nazi una importancia académica y política mayor que la que jamás se le concedió desde la rendición de Alemania en 1945 y la finalización de los primeros procesos de Nuremberg. Por un lado está la persistencia de la querrela que opone en la Alemania unificada a dos campos políticos y culturales: uno de ellos fundado en el abandono de la idea de que el rechazo del pasado nazi deba ser punto de referencia indispensable de todo proyecto de futuro, el otro anclado en el mantenimiento de “estrategias de la memoria”. Por otro, la cuestión del genocidio sufrió una dramática actualización durante la década de 1990 en Ruanda y los Balcanes. Y se trata de una cuestión acerca de la cual los nazis y el Holocausto suministran, según ha afirmado Yehuda Bauer,² sin preocuparse por una contradicción que quizá tenga razón en considerar solo aparente, el caso paradigmático y la excepción irreductible.

Olvido y recuperación

Enzo Traverso ha señalado que el alto grado de importancia asignado al genocidio nazi en las representaciones de la Segunda Guerra Mundial es un fenómeno relativamente reciente. Terminado el conflicto, la exterminación de los judíos europeos pareció a la mayoría una tragedia entre otras, que no tenía por qué ocupar un lugar central en el debate intelectual. Durante dos décadas y media, la discusión del tema fue casi exclusivamente patrimonio de algunos pensadores alemanes exiliados (Hannah Arendt, Theodor W. Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse), de unos pocos intelectuales residentes en Europa (Georges Bataille, Karl Jaspers) o de escritores sobrevivientes de los campos de concentración (Jean Améry, Paul Celan, Primo Levi, Eugen Kogon)³

En cuanto a la historiografía académica, estuvo centrada en una preocupación, característica ya de los escritos de las décadas del veinte y del treinta, por las bases sociales del nazismo, en particular las relaciones del movimiento con la gran burguesía alemana y sus lazos de representatividad respecto de la clase media. La historiografía alemana, dominada en este período por académicos de orientación conservadora,

¹ Universidad Nacional de Luján.

² Bauer (2004)

³ Traverso (1997).

algunos de ellos no carentes de compromisos personales con el pasado nazi, estuvo signada por interpretaciones que pivotaban en general sobre la “excepcionalidad” del nazismo, o sea, su carácter de fenómeno de ruptura de las líneas dominantes del proceso histórico alemán en la larga duración. En definitiva, hasta finales de los años sesenta sólo aparecieron un par de obras de gran alcance sobre el Holocausto, el trabajo del historiador británico Gerald Reitlinger *La solución final*⁴ y el estudio *La destrucción de los judíos europeos*, del austríaco residente en Estados Unidos Raul Hilberg.⁵

Los primeros años setenta presenciaron un viraje de importancia, determinado por el desencadenamiento en Alemania Federal de una controversia destinada a durar década y media, que opuso a las corrientes denominadas “intencionalista” y “funcionalista”.⁶ La corriente intencionalista, entre cuyos representantes figuran Karl Dietrich Bracher y Klaus Hildebrand,⁷ tiene como piedra basal la idea de que Adolf Hitler era portador ya desde el comienzo de su carrera política un programa que, impulsado por sus fijaciones ideológicas, intentó llevar a la práctica con implacable determinación, sin abandonarlo hasta su muerte. Los elementos axiales de dicho programa eran la conquista de “espacio vital” (*Lebensraum*) para el pueblo alemán, lo que constituyó el motor de la guerra de agresión, y el antisemitismo, que condujo al genocidio. Dado que el Führer ejerció, según los intencionalistas, un control casi absoluto sobre las decisiones del Estado nazi, éste se convirtió en una herramienta monolíticamente volcada a la persecución de los objetivos del jefe, cuyas directivas ejecutó hasta el último extremo. Hitler, su ideología y sus proyectos fueron hasta tal punto decisivos en la configuración del Tercer Reich que el nazismo debe ser considerado ante todo y sobre todo “hitlerismo”: una idea que no es original de los historiadores intencionalistas, pero que éstos argumentaron de modo más sistemático que nadie.

Muy por el contrario, para los funcionalistas, entre los que figuran en lugar destacado Martin Broszat y Hans Mommsen,⁸ ninguna interpretación fundada en la ideología de un jefe carismático es capaz de explicar cabalmente el Estado nazi, si se prescinde de una adecuada comprensión de las estructuras y el funcionamiento de ese Estado y de las presiones a las que estuvo sometido. El Reich de Hitler no era en

⁴ Reitlinger [1953]1973.

⁵ Hilberg (1961).

⁶ Las denominaciones pertenecen a Mason [1981] 1995. Análisis de esta polémica pueden encontrarse también en Kershaw [2000] 2004, Browning (1993) y Geli (1999).

⁷ Bracher [1969] 1973; Hildebrand [1978] 1988.

⁸ Broszat [1969] 1985 ; Mommsen [1983] 1997.

absoluto monolítico, como resultado de la existencia de centros de decisión independientes y competitivos, sobre los que el líder máximo ejercía un control muy imperfecto y cuyas presiones tendía a terminar sancionando; en definitiva, un sistema “policrático”, encabezado por un “dictador débil”. Por otra parte, las ideas del Führer eran demasiado abstractas para que de ellas pudiera deducirse de modo directo cualquier plan de acción concreto y sólo funcionaban como orientaciones generales. No existió, entonces, ningún plan previo que implicara la eliminación física de los judíos europeos, sino que ésta se impuso como resultado de una dinámica de los aparatos de Estado que se fue radicalizando progresivamente. En buena parte ello fue consecuencia de iniciativas locales o regionales, en el marco de las crecientes dificultades (generadas por la acción de los propios nazis) que surgían en torno a la “cuestión judía”,

De hecho, funcionalistas e intencionalistas no se hallaban en posiciones diametralmente opuestas: los primeros no dejaban de admitir la importancia de Hitler en la formulación de la política, mientras que los segundos incluían de buen grado en sus esquemas explicativos condicionamientos institucionales y sociales. La acritud de la polémica que los enfrentó se explica, en verdad, porque el funcionalismo no acordaba en absoluto con el individualismo metodológico de sus oponentes y tendía a considerar la insistencia de éstos en hacer gravitar la explicación en torno del “programa” de Hitler como emparentada con el intento conservador de escamotear la responsabilidad de las elites sociales alemanas. A su vez, los intencionalistas acusaban a sus adversarios de absolver de culpa a los genocidas, disolviendo la responsabilidad en una abstracción conceptual (la estructura) y en la mecánica de los aparatos estatales,⁹ subestimando así el efecto del adoctrinamiento ideológico nazi.¹⁰

Es posible que en esta polémica se haya derramado más tinta de lo que merecían los planteos en juego, pero algunas de sus conclusiones no pueden dejar de ser rescatadas. La insistencia intencionalista en el carácter axial que la expansión territorial por vía de la guerra y el genocidio tenían para el programa nazi ha sido provechosamente retomada en multitud de estudios posteriores. Varios puntos de la interpretación funcionalista han resistido toda crítica posterior. En particular, quedó

⁹ Aunque esta no fuese en definitiva la intención, ciertos excesos polémicos del funcionalismo no dejan de generar esa impresión. Así, por ejemplo afirmaciones como la siguiente: el Holocausto “no fue resultado de un programa concebido para el largo plazo. Fue una escalada, totalmente improvisada en cada paso, de una etapa a otra. [...] La maquinaria burocrática construida por Eichmann y Heydrich funcionaba de manera casi automática...” (Mommsen [1983] 1997: 218-219). (*La traducción es nuestra en éste y otros casos en que se citan textos en lengua extranjera*).

¹⁰ Un estudio reciente dedicado a este adoctrinamiento en el de Koonz [2003]2005. Véase asimismo Bartov (2003a: 89-93), que plantea que es falso considerar que la burocracia no estuviese ideologizada.

ampliamente confirmada la no existencia de una decisión sobre el asesinato en masa de los judíos europeos antes de los últimos meses de 1941.¹¹

Pero el debate dejó también deudas pendientes. En particular, el hecho de que ambas corrientes compartieran una misma conceptualización del racismo, que consideraban ante todo un fenómeno ceñido al terreno ideológico, contribuyó, a nuestro juicio, a oscurecer bastante la cuestión.

Nuevos problemas, nuevos enfoques

Las principales transformaciones experimentadas por la investigación sobre el genocidio nazi en los últimos quince años reposan en la creciente aceptación del papel axial de los proyectos de expansión territorial y “regeneración racial” en el universo ideológico nazi, y de la guerra y el genocidio como los únicos objetivos que, en definitiva, el Tercer Reich persiguió a ultranza y jamás fueron cuestionados seriamente dentro de los círculos del Partido. En consonancia con esta comprensión, el objeto de estudio ha sufrido una significativa redefinición.

Planes de “remodelación demográfica”

El carácter bárbaro que tuvo el enfrentamiento bélico en el frente oriental y los tremendos sufrimientos que impuso la invasión alemana a las poblaciones civiles de los países ocupados nunca fueron desconocidos, y quedaron abundantemente testimoniados en los procesos de Nuremberg. No obstante, la cuestión pasó luego a segundo plano y el olvido duró varias décadas, con muy reducidas excepciones.¹²

El retorno del tema ha estado ligado a una reconsideración en profundidad de la temática del racismo nazi y del genocidio. Si durante décadas una suerte de sentido común había llevado a pensar el primero casi exclusivamente como antisemitismo, y a identificar el segundo con Auschwitz y Treblinka, ahora la perspectiva se amplió y modificó.

En primer lugar se reconceptualizó el proyecto racial nazi, predominantemente entendido ahora como un intento de remodelación étnica radical del continente europeo, fundamentalmente de los espacios de Europa Oriental considerados como el *Lebensraum* del *Volk* alemán. Implicó de hecho, dos modos de racismo, dos lógicas

¹¹ Sobre este último punto, véase Browning (1991).

¹² Entre las más significativas, Rich (1973-74) y Bartov (1986), éste más bien un precursor de los nuevos enfoques.

distintas que es necesario conceptualizar de manera diversa. El primero de estos modos tiene por objeto a los judíos, el origen del mal que la salud del *Volk* exige expulsar o bien extirpar; el segundo, a los pueblos “racialmente inferiores”, cuyo destino es ser dominados y explotados en beneficio del pueblo más fuerte.¹³

Los judíos no tenían lugar en el universo que los nazis creían construir siguiendo los lineamientos de su utopía racial. Si bien la llamada eufemísticamente “solución final (*Endlösung*) del problema judío” fue varias veces resignificada, primero asociándose con la emigración forzada, luego con la deportación, ya fuese a Madagascar, Lublin o algún remoto confín de Siberia, finalmente con la aniquilación física en masa,¹⁴ en todo ello existió una invariante: el judío debía desaparecer del “espacio vital” del pueblo alemán. La suerte reservada a las distintas razas de “subhombres” (*Untermenschen*) del Este¹⁵ era parcialmente distinta y articulaba las dos lógicas que hemos referido: deportación o extinción para algunos, esclavización para otros. Los polacos de la región anexada al Reich (Warthegau) comenzaron a ser deportados (previo despojo de sus bienes) hacia las regiones situadas más hacia el este (el Gobierno General), a fin de abrir espacios para la colonización alemana. En cuanto a las capas dirigentes polacas, en particular la nobleza, el clero y los intelectuales, a quienes se identificaba como potenciales líderes de un renacimiento polaco, fueron perseguidas y parcialmente liquidadas no bien ocupado el país.¹⁶ Bielorrusos y ucranianos también estaban destinados a ceder parcialmente sus tierras para que se asentaran colonos alemanes, campesinos-soldados que, además de producir excedentes alimenticios para el Reich debían defender la nueva frontera de la civilización europea contra el posible retorno de la “barbarie asiática” que el bolchevismo encarnaba ante los ojos de los nazis. Una idea de resonancias feudales, típica de un régimen capaz de notable flexibilidad para articular temas del pasado con visiones modernistas tales como la red de autopistas y de

¹³ El sociólogo francés Jean-Pierre Taguieff ha llamado a estas dos variedades o lógicas, “racismo de exterminación” y “racismo de explotación”; el psicólogo Joel Kovel, las caracteriza como “racismo aversivo” y “racismo dominativo”, mientras que el historiador George M. Fredrickson propone las denominaciones de “racismo de exclusión” y “racismo de inclusión” (Fredrickson 2002: 9-10). En Friedländer (1992) se caracteriza el antisemitismo nazi como “redentor”, en vista de la convicción nazi de que eran los judíos los culpables de todos los males que sufría el *Volk* alemán y de la función redentora que cumpliría su eliminación.

¹⁴ Un recorrido simple de las variaciones del término *Endlösung* en Mathis (2006).

¹⁵ Sobre las percepciones nazis acerca del “valor racial” de los pueblos de Europa Oriental, véase Hirschfeld (2003).

¹⁶ Rich (1973-74: 75-76). Overy (2006: 660) informa del asesinato de 6000 intelectuales a lo largo de la guerra, entre ellos el 45 por ciento de los médicos, el 57 por ciento de los abogados y el 40 por ciento de los profesores universitarios.

núcleos urbanos racionalmente proyectados que debían servir de apoyo a la presencia alemana en la región.¹⁷

Las nuevas investigaciones han llevado a que se tomen otra vez con seriedad los proyectos contenidos en algunos documentos conocidos desde Nuremberg pero que luego, visto el fracaso de su implementación práctica, pasaron a ser considerados como manifestaciones más bien delirantes del extremismo nazi, en particular del círculo de Himmler. Tal el caso del Plan General para el Este (*Generalplan Ost*) que se comenzó a elaborar por orden del Reichsführer poco antes del ataque a la Unión Soviética, y que en su versión más amplia llegó a proponer la deportación a Siberia de las cuatro quintas partes de los polacos, el 75 por ciento de los bielorrusos y el 64 por ciento de los ucranianos occidentales y su reemplazo por colonos alemanes.¹⁸ De acuerdo con esta política de parcial despoblación y previendo que el ejército alemán en el Este necesitaría sostenerse en la mayor medida posible a expensas de los recursos alimenticios de los territorios sometidos, hasta hacerlo totalmente en el tercer año de guerra, se aprobaron también antes de la invasión planes que suponían como consecuencia la muerte por hambre de “varias decenas de millones de ciudadanos soviéticos”.¹⁹

Los avatares del enfrentamiento bélico y las restricciones materiales pusieron límites a las ambiciones nazis. Los asesinatos masivos afectaron proporcionalmente más a las poblaciones judías que a los civiles rusos, ucranianos o bielorrusos, aunque también hubo un número considerable de víctimas entre éstos. La estrategia de privación de alimento a los civiles no pudo instrumentarse sistemáticamente por falta de tropas. Las principales víctimas de este peculiar modo de llevar adelante el conflicto fueron los prisioneros de guerra, que perecieron en masa por una combinación de

¹⁷ Los proyectos de colonización del Este han merecido, que sepamos, poca atención. Un estudio de caso importante, el del reasentamiento de alemanes étnicos de Ucrania en la región de Zhytomir, es el de Lower 2002. Otro trabajo puntual, en el campo de la historia oral, sobre mujeres alemanas del Reich que trabajaron en apoyo de colonos del Warthegau es el de Harvey (2002). Aly ([2005]2006) argumenta que tales proyectos, no obstante el poco impacto práctico que tuvieron, constituían un elemento significativo de la promesa nazi al pueblo alemán para la posguerra, y en tanto tales pudieron haber tenido un nada desdeñable impacto sobre la población. En varios pasajes de los monólogos de sobremesa de Hitler durante los primeros meses de la guerra en el Este, campea una visión idílica de la organización de posguerra de los territorios conquistados. Por ejemplo: “El colono alemán deberá vivir en granjas bellas y espaciosas. Los servicios administrativos alemanes se alojarán en edificios maravillosos. [...] Alrededor de la ciudad y en una profundidad de treinta o cuarenta kilómetros, habrá un círculo de hermosos pueblos unidos entre sí por las mejores carreteras. Lo que exista mas allá será un mundo distinto en el que hemos decidido dejar vivir a los rusos como deseen. Es preciso, sencillamente, que los dominemos.” (Hitler [1953]2004: 19).

¹⁸ Overy (2006). Diversos autores nos hablan de distintas cantidades de personas a desplazar, quizá porque el Plan tuvo varias versiones. También el Ministerio de Rosenberg trazó sus planes de deportación.

¹⁹ El asunto es abordado en el estudio monográfico de Kay (2006).

ejecuciones, pésima alimentación y falta de cuidados médicos, la mayoría de ellos durante el primer año guerra, antes de que su valor como mano de obra hiciera que mejorase el trato que se les dispensaba.²⁰

Guerra y genocidio en el Este: la búsqueda de vínculos conceptuales

La coincidencia del comienzo del asesinato masivo de judíos (aunque no todavía la decisión de exterminar a *todos* los judíos europeos) con el lanzamiento de la campaña rusa y, con ello, del proyecto de remodelación racial de la Europa del Este para asegurar el *Lebensraum* imprescindible, según Hitler, para la supervivencia del pueblo alemán, así como, simultáneamente, del principal objetivo estrictamente político de la Alemania nazi (la extirpación del bolchevismo), ha dado mucho que pensar acerca del vínculo entre estos acontecimientos. Existen al respecto dos interpretaciones en conflicto.

Arno Mayer ha sostenido que núcleo racional del nazismo se halla en el proyecto de una cruzada ideológica contra el comunismo. El antisemitismo nazi, por su parte, ha de ser entendido como una construcción ideológica, la identificación entre judaísmo y bolchevismo.²¹ El judío, es odiado ante todo en cuanto “judeobolchevique”; se trata, por supuesto, del judío genérico, sin que importe en esta operación el pensamiento político concreto de ningún judío en particular. Cuando la paralización del avance militar en Rusia muestra el fracaso del intento de liquidar la Unión Soviética (al menos en una campaña breve) la energía destructiva del nazismo se desplaza del enemigo político real al enemigo fantasmático y la “solución final del problema judío” se convierte en un proyecto de aniquilamiento.

²⁰ Tras las pseudoseguridades existentes en los años inmediatamente posteriores a la guerra, actualmente reina mucha mayor cautela en la estimación de las víctimas en el Este. En el caso de las poblaciones judías, según Niewyk y y Nicosia (2000), habría habido 2,7 millones y 3 millones de víctimas en el territorio polaco de anteguerra, sobre un total de 3,25 millones de personas. En territorio soviético (excluidos los países bálticos y los territorios polacos ocupados en 1939, la mortandad habría sido menor, porque las evacuaciones o las huídas espontáneas pusieron a salvo a muchos: entre 700.000 y 1,1 millones de personas sobre una población total de algo más de 2,8 millones; en los países bálticos, donde los judíos quedaron atrapados por la velocidad del avance alemán y se convirtieron en blanco fácil debido a su alta concentración en unas pocas ciudades, habrían perecido entre 200.000 y 215.000 sobre 255.000. Bauer (2001) da algo más de 4,5 millones de víctimas en una población total que estima ligeramente superior a los 7 millones para el área conjunta polaco-soviética.

Parece razonable estimar las pérdidas civiles soviéticas en no menos de 10 millones, sin que quede muy claro cuántos de ellos murieron por acciones deliberadas de los invasores. En cuanto a los prisioneros de guerra, cerca del 60 por ciento (unos 3,3 millones) murieron en el cautiverio alemán, cifra que contrasta con el 5 por ciento de británicos muertos en la misma situación (MacKenzie 1994). Esta última tasa es similar a la mortalidad de los rusos capturados por los alemanes en la Primera Guerra Mundial (Burleigh [2000] 2003: 551)

²¹ En la guerra de conquista y en el anticomunismo, por otra parte, se encontraba el terreno común entre el nazismo y la gran burguesía alemana, a la cual le eran bastante ajenos los temas raciales tan caros a los nazis.

Christopher Browning no cree que el antisemitismo nazi desempeñe un papel subordinado respecto del anticomunismo, por lo que tampoco acepta que la campaña de Rusia haya sido una cruzada anticomunista sino una “cruzada racial”, cuyo premio radicaba en logro del principal objetivo político del nazismo: la construcción definitiva del *Lebensraum* alemán. El judío no era odiado en tanto bolchevique, sino en tanto tal, y se rechazaba el comunismo por sus características “judías”, en particular el internacionalismo. Consecuentemente, según Browning, los judíos son para el nazismo el objetivo por antonomasia, y la decisión de exterminarlos se toma en el marco de la euforia que producen los primeros meses victoriosos de la campaña rusa.²²

El dilema planteado es sumamente difícil de resolver en cualquier terreno que se lo aborde. La identificación entre judaísmo y bolchevismo, amalgamados en la expresión “judeobolchevismo”, es tan fuerte en el discurso nazi que resulta problemático establecer en ese nivel cuál es el término principal y cuál el subordinado y los énfasis parecen ser variables en función de las circunstancias. En el terreno estrictamente fáctico, la investigación no ha podido dejar todavía en claro cómo la campaña militar de Rusia se asoció desde el comienzo a una guerra de aniquilación contra las poblaciones judías de la región. El conocido discurso de Hitler del 30 de marzo de 1941 a los altos mandos militares, en el que definía el conflicto como “una guerra de exterminio” aclaraba también que se trataba del “enemigo comunista” y que el principal objetivo a destruir eran “los comisarios bolcheviques y la intelectualidad comunista”²³ Cuatro días antes se había firmado entre el Ejército y las fuerzas de seguridad un acuerdo que regulaba la acción de los cuatro *Einsatzgruppen* que debían barrer de la retaguardia a los enemigos dedicados a actividades antialemanas²⁴, y el 6 de junio se dio a luz la célebre “orden de los comisarios”, por la cual funcionarios del partido comunista (militares y civiles) debían ser identificados por el Ejército e inmediatamente liquidados.²⁵ El 2 de julio, Heydrich daba instrucciones a los jefes de las fuerzas SS y policiales en el sentido de que debían ser eliminados “todos los judíos que ocupen posiciones en el Estado y el Partido”²⁶ Todavía en setiembre la jefatura del *Einsatzgruppe C* entendía que su tarea principal principal no era destruir a los judíos (y se quejaba de ello), pero ya en octubre

²² Mayer (1989); Browning (1991). Streit (1996) comparte la postura de Mayer, mientras que Förster (1996) apoya a Browning. Una exposición sucinta de esta polémica puede encontrarse en Feierstein (2005).

²³ Citado en Burleigh [2000]2003: 557.

²⁴ Idem: 558.

²⁵ Idem: 559.

²⁶ Streit (1996: 105)

el jefe del *Einsatzgruppe* A sostenía en un informe que sus órdenes básicas incluían la “eliminación de todos los judíos que sea posible”, sin que se sepa de dónde emanaron tales directivas²⁷ y en octubre el alto mando militar permitió la selección de los judíos prisioneros de guerra para ser ejecutados.²⁸ Tampoco, en definitiva, conocemos con seguridad el momento y el modo exacto en que se tomó la decisión de eliminar a la totalidad de los judíos europeos.²⁹

La principal duda que surge de esta sucesión de órdenes deriva del hecho de que ya desde los primeros días, sin que al parecer hubiera directivas expresas al respecto, los *Einsatzgruppen* asesinaron o promovieron el asesinato de miles de judíos, al comienzo varones adultos, pero también, desde agosto-setiembre, mujeres y niños.³⁰ A medida que las actividades de sabotaje y de guerrilla fueron extendiéndose en la retaguardia alemana, las acciones de respuesta por parte de unidades corrientes del ejército y de las fuerzas de seguridad también se ampliaron a civiles judíos y no judíos,³¹ una práctica que se desarrolló en gran escala a lo largo de toda la ocupación. En definitiva, el eslabonamiento preciso que vincula acciones militares, liquidación de civiles rusos y avance hacia la “solución final de la cuestión judía” queda todavía algo oscuro.

Los responsables del exterminio

El renovado interés en las cuestiones suscitadas por la guerra y la ocupación en el Este trajo como casi inmediata consecuencia nuevas investigaciones acerca de la responsabilidad directa respecto de las acciones genocidas. En 1995, el Instituto para la Historia Social de Hamburgo auspició una exposición itinerante titulada “Guerra de exterminio: Crímenes de la Wehrmacht, 1941-1945, que despertó ásperas controversias

²⁷ Idem: 106. Kershaw (1998-2000: 455) sostiene que es posible que desde el comienzo Heydrich diera órdenes verbales a los *Einsatzgruppen* en el sentido de interpretar las directivas antijudías de la forma más amplia posible.

²⁸ Streit (1996: 108).

²⁹ En un libro reciente (2004) Christopher Browning sostiene que la decisión ha de haberse tomado el 18 de octubre.

³⁰ Streit (1996: 108). Los fusilamientos de mujeres y niños a partir de agosto constan en el llamado “Informe Jäger”, lista de ejecuciones llevadas a cabo en Lituania por el *Einsatzkommando* 3. El informe está recogido en Klee et al. [1988]1996. La explicación de estas acciones realizadas aparentemente sin directivas respaldatorias pudiera estar en la existencia de órdenes verbales (véase nota 27) o en que se hubieran producido (en la línea explicativa de los autores funcionalistas) multitud de “iniciativas locales” estimuladas por la generalizada creencia de que “donde está el partisano, allí está también el judío, y donde está el judío, allí está también el partisano”, según lo expresó uno de los jefes de la lucha antiguerrilla, Erich vom den Bach-Zelewski (Overy 2006: 288). No obstante, Browning (1993) descarta la existencia de tales iniciativas locales.

³¹ Los fusilamientos de civiles no constan por lo general en los informes, pero pueden inferirse de ciertos resultados: por ejemplo, la 107 División de Infantería, en combate con “guerrilleros”, capturó y fusiló en un solo mes a más de 10.400 personas, con sólo dos muertos propios (Förster 1996: 109). El número de armas capturadas solía también ser mucho menor al de supuestos guerrilleros muertos.

en torno a la autenticidad del material exhibido, lo que condujo a su clausura en 1999; en 2001, tras algunas modificaciones, fue abierta nuevamente.³² Implicando directamente a oficiales y soldados del ejército en el genocidio, contradecía los intentos, por entonces muy en boga, de dignificar el papel de la oficialidad del ejército durante el nazismo a partir del involucramiento de algunos de sus miembros en conjuras contra Hitler, pero también mostraba la responsabilidad de la tropa, representativa del conjunto de la población y no de un núcleo de fanáticos nazis. Desde entonces, el conocimiento acerca de la participación de los distintos servicios armados y de seguridad en la actividad genocida ha progresado considerablemente.³³

Una preocupación conexas con la anterior fue la referida a los los ejecutores directos del genocidio y sus motivaciones. Puede considerarse que el tema entra en escena con algunos artículos de Omer Bartov³⁴ y particularmente, con la primera edición (1992) de *Ordinary Men*, de Christopher Browning, un estudio sobre el mortífero recorrido por la región de Lublin del Batallón Policial 101, una de las muchas unidades dedicadas en el Este a la cacería de judíos residentes en pequeñas ciudades y poblados. Ambos postulaban un modelo multicausal: la importancia del adoctrinamiento racista, las órdenes criminales dadas por autoridades que, pese a todo, gozaban de legitimidad y consenso, el embrutecimiento producido por el salvajismo con que ambos bandos conducían la lucha en el Este. Browning hablaba de la presión del grupo sobre las conductas individuales, Bartov enfatizaba la disolución de los “lazos primarios” que daban cohesión a la tropa y el deslizamiento de los individuos hacia un combate motivado por el puro deseo de supervivencia y de vengar en el enemigo la destrucción que los bombardeos causaban en Alemania.

La popularidad del tema se incrementó exponencialmente gracias al éxito mediático internacional que logró el académico norteamericano Daniel J. Goldhagen con un libro³⁵ cuyo objeto principal era la misma unidad estudiada por Browning. El principal aporte de Goldhagen era una tesis muy provocativa: los verdugos estaban motivados por un antisemitismo de una variedad virulenta (“eliminacionista”), que solo podía satisfacerse con el asesinato y que no derivaba primordialmente del nazismo sino que tenía amplia difusión en Alemania ya desde la centuria anterior. Más allá de las

³² Sobre este tema, véase Bartov et al. (2002).

³³ Sobre la responsabilidad del ejército en las matanzas en los territorios del Este, puede consultarse Ueberschär (1997). Un estudio más reciente que ataca la leyenda de las “manos limpias de la Wehrmacht” y destaca su ideología anticomunista y antisemita es Wette [2002] 2006.

³⁴ Bartov (1991 y 1992).

³⁵ Goldhagen [1996]1997.

pruebas que Goldhagen aportaba sobre la existencia previa de tendencias antisemitas en Alemania (y que hubiera podido hallar también en otros países), su tesis se apoyaba en un razonamiento fatalmente circular: los motivos de los verdugos y, por extensión, del propio Holocausto podían situarse en el antisemitismo eliminacionista (un nuevo intencionalismo, ahora con sujeto colectivo), cuya principal prueba de existencia radicaba, a su vez, en la realidad del Holocausto y en la bárbara conducta de los verdugos. Pronto comenzaron a menudear los comentarios devastadores,³⁶ y en el epílogo a la segunda edición de *Ordinary Men*,³⁷ Browning sometió a fuerte crítica el uso tendencioso de las fuentes que Goldhagen realizaba.

En esos mismos años, la aparición de nuevas fuentes hasta entonces inéditas, como las compilaciones de cartas enviadas por soldados desde el frente oriental, permitían trazar panoramas como el dibujado por Stephen Fritz, en cuyo trabajo el antisemitismo, el desprecio por los pueblos eslavos y la creencia de estar luchando en defensa del pueblo alemán o de la cultura europea aparecen como temas dominantes en la motivación de los soldados.³⁸ No obstante, la aproximación a un universo distinto, como informes escritos por oficiales al mando de unidades dedicadas a mantener la seguridad de la retaguardia alemana, permiten a Ben Shepherd poner en duda la centralidad de los motivos ideológicos para la explicación de matanzas que, como hemos visto, desbordaron con mucho la estricta lucha antiguerrillera; así Shepherd dibuja un panorama en el que la aspiración de los oficiales a hacer carrera, las presiones generadas por el viraje en la suerte de la guerra y la motivación pragmática de obtener seguridad al precio que fuese pesan tanto o más que la aceptación de la *Weltanschauung* nazi.³⁹

El saldo de estas diversas aproximaciones arroja por momentos la impresión de que la variedad de motivos que orientan la conductas de los ejecutores del genocidio se rebela con éxito contra cualquier intento de imponerle un ordenamiento que pueda clarificar la cuestión. No obstante, pensamos, resultaría peligroso poner excesivamente en duda algo que diversos estudios han puesto de relieve: el papel que en el proceso genocida desempeñó la deshumanización de la víctima ante los ojos del victimario,

³⁶ Por ejemplo, Finkelstein (1997).

³⁷ Browning [1998]2002.

³⁸ Véase Fritz (1996).

³⁹ Véase Shepherd (2005).

condición esencial para que aquélla deje de ser representada como sujeto merecedor de consideraciones morales.⁴⁰

La discusión ha sido progresivamente extendida a las motivaciones de los ciudadanos de algunos países ocupados, muchas veces militantes de grupos nacionalistas, que espontáneamente o integrados por los alemanes en fuerzas policiales auxiliares, participaron (en ocasiones con notable entusiasmo, como en Lituania y Ucrania) en la persecución antijudía. El antisemitismo, combinado con la percepción (sin duda también antisemita) de la asociación de la población judía con el poder soviético y, en algunos casos, miradas codiciosas sobre los bienes de las víctimas son motivos que se esgrimen con frecuencia.⁴¹ Hay en general acuerdo acerca del hecho de que el mayor o menor apoyo o, al menos, aquiescencia que encontraran los genocidas en la población local podía facilitar o dificultar las operaciones en grado sumo.

El análisis del rol desempeñado de las poblaciones de los países en los que se desarrolló el Holocausto conduce directamente al estudio de aquellos que la literatura anglosajona denomina con poca exactitud *bystanders* (“espectadores” o “circunstantes”). La caracterización de la actitud de los alemanes fue dependiente durante bastante tiempo de los resultados de los estudios sobre opinión pública bajo el nazismo realizados en la década de 1970 y principios de los ochenta. La imagen, a grandes rasgos, era de una población no demasiado entusiasta frente a las políticas antisemitas, crítica de las manifestaciones de violencia abiertas y públicas, pero indiferente o dispuesta a la aquiescencia respecto de las medidas administrativas “limpias” que fueron segregando a los judíos hasta hacerlos desaparecer de la vida alemana.⁴² Estudios posteriores, sin embargo, tendieron a acentuar el papel activo jugado por muchos ciudadanos alemanes en este proceso.⁴³ Todo ello, por supuesto, pone en escena un tema sumamente urticante, el de la “culpa colectiva”, cuestión que respecto de Polonia, territorio por excelencia de las operaciones más mortíferas del

⁴⁰ Véase Bauman [1989]1998; asimismo, diversos ensayos contenidos en Bankier y Gutman [2003]2006. Weingartner (1996) muestra que en el teatro de guerra del Pacífico el menosprecio de ribetes racistas de los soldados norteamericanos hacia el enemigo japonés, atizado por la propaganda bélica, contribuyó a hacer posibles conductas brutales (fusilamiento de prisioneros, mutilación de cadáveres para obtener macabros *souvenirs*, etc.), sin necesidad de un contexto de políticas genocidas.

⁴¹ Véase, sobre Lituania, Porat (1996) y Vareikis [2003]2005. Sobre Ucrania, Weiss [2003]2005. Sobre distintos territorios soviéticos, Arad [2003]2005.

⁴² Esta imagen es convincentemente pintada por Kershaw [1987]2004.

⁴³ Véanse Gellately [1990]2004 y Johnson [2002]2003. En ambos casos, cabe pensar que la concentración de la atención en fuentes policiales pudiera haber sesgado un tanto las conclusiones. Una perspectiva más amplia en Gellately [2001]2005.

Holocausto, ha comenzado a suscitar análisis sistemáticos de las relaciones entre judíos y gentiles durante los años cruciales de la ocupación alemana.⁴⁴

Acerca de las víctimas

La superabundancia de estudios focalizados en los victimarios contrasta con la muy poca que atención que recibieron hasta poco tiempo atrás las víctimas: no sólo sus sufrimientos, sino su historia previa, sus reacciones ante el proceso de exclusión, sus estrategias de supervivencia, sus razones para no resistir y sus modos de resistencia. Por razones que no sólo tienen que ver con la empatía, sino fundamente con competencias culturales y particularmente idiomáticas, la investigación en este campo, al menos en lo que hace al área de Europa Oriental, pertenece casi exclusivamente a historiadores israelíes, que escriben en hebreo. Esto, ha lamentado Omer Bartov lleva a que los dos focos de atención sobre objetos complementarios tengan, en la práctica, pocos puntos de contacto por ahora.

Ciencia social y genocidio

Donde la reflexión acerca de las responsabilidades parece haber encontrado un terreno seguro es en el estudio de las instituciones alemanas durante el nazismo. Una de los aspectos más destacados en los últimos años ha sido la investigación del extenso papel jugado los académicos y las instituciones académicas, en particular en una de las áreas que hasta ahora había despertado menos sospechas, la de las ciencias sociales y humanas. Así Gretchen Schafft ha puesto de relieve el involucramiento de los antropólogos agrupados en el instituto Kaiser Wilhelm y el Institut für Deutsche Ostarbeit en el diseño de las políticas raciales nazis y, más concretamente, en el estudio de las poblaciones de las regiones ocupadas para distinguir candidatos a la germanización y objetos de deportación. Mechtild Rössler saca a luz el rol de los geógrafos nazis en la definición del *Lebensraum* alemán, en la planificación de los asentamientos germánicos en el este (a partir de la teoría de los “lugares centrales” de Walter Christaller) e incluso en actividades más pintorescas, como las expediciones al Tibet en busca de las raíces del indogermanismo, patrocinadas por Himmler. Ingo Haar, por su parte, sistematiza el conocimiento sobre las incursiones de los historiadores nucleados en el Nord und Ostdeutsche Forschungsgemeischaft en el campo de la

⁴⁴ Véase Zimmerman (2003).

“etnopolítica”, específicamente en el diseño de propuestas de “remodelación demográfica” de Europa Oriental.⁴⁵

Holocausto y economía

Bordeando a la cuestión de la responsabilidad, pero también excediéndola, parece estar iniciando su camino una suerte de subespecialidad: la economía del Holocausto. La utilización masiva de la mano de obra esclava de los campos de concentración era ya una cuestión bien conocida. En cambio, los estudios focalizados en los cuidadosos mecanismos administrativos y financieros puestos al servicio del expolio de los bienes de los judíos, actividad que acompañó prácticamente todo el recorrido histórico del Tercer Reich, estuvieron casi del todo ausentes hasta pocos años atrás. Dichas investigaciones también revelan cómo ciertas entidades bancarias (no sólo alemanas) se beneficiaron del proceso de “arianización” de las propiedades.⁴⁶ Detrás de todo ello es probable que haya, como ha buscado mostrar Götz Aly,⁴⁷ una de las diversas estrategias que el régimen nazi utilizó para descargar en las víctimas de su política de exclusión racial y de conquista la mayor proporción posible de los costos que esa misma política entrañaba, evitando mientras fue posible que tales costos recayeran sobre las espaldas de los alemanes.

A modo de conclusión: populismo, racismo, imperialismo y genocidio

Llegados a este punto, más que recapitular lo dicho, esbozaremos algunas líneas de pensamiento cuyo desarrollo, creemos, pudiera contribuir a articular conceptualmente algunos de las cuestiones a los que hemos hecho referencia en la exposición anterior.

Hace poco más de diez años, en una breve pero enjundiosa contribución a una obra colectiva, Avraham Barkai⁴⁸ postulaba la centralidad de las ideas de *Volk* y, particularmente, de *Volksgemeinschaft*⁴⁹ en el relato nazi. La *Volksgemeinschaft*,

⁴⁵ Schaffit (2002); Rössler (2001); Haar (2005). El papel jugado por dos próceres de la historiografía alemana de la inmediata posguerra, Werner Conze y Theodor Schieder, en la preparación de estas propuestas, ya había sido revelado, no sin escándalo, por Götz Aly en el congreso anual de los historiadores alemanes de 1998 (Husson 2002: 15).

⁴⁶ Una puesta al día en este tema puede hallarse en Feldman (2007).

⁴⁷ Aly [2005] 2006.

⁴⁸ Barkai (1996).

⁴⁹ En principio, “pueblo” y “comunidad popular”. Debe tenerse en cuenta, sin embargo que en la tradición ideológica dominante en Alemania, *Volk* carece prácticamente de connotaciones políticas, y sí las tiene culturales y raciales. Estas últimas llegarán al paroxismo en el léxico nazi, hasta el punto en que *Volksgemeinschaft* se define perfectamente como “comunidad de raza” o “comunidad de sangre.” Aquellos que pertenecen a la comunidad son *Volksgenossen*, “camaradas de raza”. Todo habitantes del país que no sea de raza alemana es *Volksfremd*, ajeno al *Volk* (Michael y Doerr 2002). Quizá valga la pena registrar

comunidad popular y racial, es a la vez protagonista de la historia y destino final del acontecer histórico, puesto que la teleología nazi culmina en el triunfo de la sangre superior sobre la inferior. Pero para ello la comunidad deberá llevar a cabo una lucha implacable contra el *Volksfeind*, el enemigo del pueblo, que es por excelencia el judío. La comunidad popular, igualitaria por necesidad en tanto comparte la misma sangre,⁵⁰ logra cimentar su propia unidad en este proceso.

La comunidad popular como sujeto político, el logro de su unidad en la lucha contra el enemigo común, el borrado de las diferencias sociales: estamos, a nuestro juicio, claramente en el terreno de la construcción populista de la subjetividad política.⁵¹ Pero, como lo señala Barkai, en el caso de la producción ideológica de los nazis no se trata de un pueblo cualesquiera, sino del pueblo-raza destinado a imponer su superioridad biológica, y que al construirse como pueblo construye simultáneamente al enemigo racial.⁵² En este punto de intersección de populismo con racismo⁵³ es, creemos, donde surge la potencialidad genocida del régimen nazi. Genocida en un sentido absoluto hacia la raza que define como el enemigo irreductible, pero también, parcialmente, respecto de los *Untermenschen* a los que pretende dominar y explotar, entre otros objetivos, como modo de garantizar la prosperidad de su propio pueblo y asegurarse la continuidad de su apoyo.

Pero difícilmente dicha potencialidad hubiese podido actualizarse sin el concurso de un tercer elemento, el imperialismo y la guerra de conquista. Ya hace más de cincuenta años, Hannah Arendt intuyó brillantemente y expuso en sus *Orígenes del Totalitarismo*⁵⁴ que en el imperialismo europeo, particularmente en los países coloniales, podía encontrarse un núcleo explicativo de la tendencia de las naciones

el detalle de que en este diccionario de términos nazis los compuestos de *Volk* ocupan nada menos que siete páginas.

⁵⁰ “Pero aquí en Alemania, donde todo el que es alemán tiene la misma sangre, los mismos ojos, habla la misma lengua, aquí no puede haber clases...”, aseveró Hitler en un discurso dado en Munich el 12 de abril de 1922 (www.adolfhitler.ws/lib/speeches). Desde ya que no pretendemos sugerir que esta fuera la realidad social del Tercer Reich.

⁵¹ Esta conceptualización del populismo se apoya fuertemente en Laclau (2005), aunque no lo sigue exactamente. Estamos, de todos modos, en un terreno que necesita de mayor precisión teórica, por un lado, y una mucha mayor exploración en lo que se refiere al nazismo. En este orden de cosas, cabe señalar que, si no el nazismo, una serie de movimientos de derecha racista de la Europa actual están siendo calificados con frecuencia de populistas por la literatura especializada, pero en general usando el concepto de populismo de manera intuitiva y con poca o ninguna explicitación. Un ejemplo de esta tendencia es Jones (2007).

⁵² En Pegelow (2002) puede seguirse el proceso a través del cual los nazis impusieron socialmente el concepto de “raza judía”.

⁵³ Aclaremos que al hablar de populismo y de racismo no estamos pensando sólo en ideas, sino en una configuración articulada de ideología, prácticas e instituciones. Para el análisis del racismo en estos términos, véanse Bonilla-Silva (1996) y Winant (2000).

⁵⁴ Véase Arendt [1951] 1982: vol. 2.

Europeos a legitimizar la violencia masiva con ideologías de superioridad racial o civilizatoria. En su estudio sobre las raíces históricas de la violencia nazi, Enzo Traverso mostró el mismo fenómeno, mientras que Isabel Hull ha analizado cómo las guerras coloniales africanas fueron para el ejército alemán la oportunidad para el despliegue de sus doctrinas de aniquilación del enemigo.⁵⁵

El imperialismo colonial funcionó como banco de pruebas de una violencia que Europa volvió luego sobre sí misma en dos guerras mundiales. Probablemente el exasperado racismo nazi, fundado a su vez en su concepción de la comunidad popular, fue el ingrediente necesario para que esa violencia llegase a una expresión paroxística.

⁵⁵ Traverso (2002); Hull (2003).

Referencias bibliográficas

- ALY, GÖTZ [2005] 2006. *La utopía nazi. Cómo Hitler compró a los alemanes*. Barcelona, Crítica.
- ARAD, YITZHAK [2003]2005. “La población local de los territorios de la Unión Soviética ocupados por los alemanes y su actitud ante el asesinato de los judíos” En David Bankier e Israel Gutman (eds.), *La Europa Nazi y la Solución Final*. Madrid, Losada.
- ARENDR, HANNAH [1951] 1982. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Alianza. 3 volúmenes.
- BANKIER, DAVID e ISRAEL GUTMAN (eds.) [2003] 2005. *La Europa Nazi y la Solución Final*. Madrid, Losada.
- BARKAI, AVRAHAM 1996. “Volksgemeinschaft, ‘Arianization’ and the Holocaust”. En David Cesarani (ed.): *The Final Solution: Origins and Implementation*. Nueva York, Routledge.
- BARTOV, OMER 1986. *The Eastern Front, 1941-195. German Troops and the Barbarisation of Warfare*. Nueva York, St. Martin Press.
- BARTOV, OMER 1991. “Soldiers, Nazis, and War in the Third Reich”. *Journal of Modern History*, 63 (1)
- BARTOV, OMER 1992. “The Conduct of War: Soldiers and the Barbarization of Warfare”. *Journal of Modern History*, 64, Supplement.
- BARTOV, OMER 2003a. *Germany and the Holocaust. Disputed Histories*. Ithaca, NY, Cornell University Press.
- BARTOV, OMER 2003b. “The Roots of Modern Genocide. On the Macro- and Microhistory of Mass Murder”. En Robert Gellately y Ben Kiernan (eds.): *The Specter of Genocide: Mass Murder in Historical Perspective*. Nueva York, Cambridge University Press.
- BARTOV, OMER, ATINA GROSSMAN y MARY NOLAN (eds.) 2002. *Crimes of War : Guilt and Denial in the Twentieth Century*. New York, The New Press.
- BAUER, YEHUDA 2001. *A History of the Holocaust*. New York, Franklin Watts. Edición revisada.
- BAUER, YEHUDA 2004. “Contemporary Research on the Holocaust” . En Konrad Kwiet y Jürgen Matthäus (eds.): *Contemporary Responses to the Holocaust*. Westport, Praeger.
- BAUMAN, ZYGMUNT [1989] 1998. *Modernidad y Holocausto*. Toledo, Sequitur.
- BONILLA-SILVA, EDUARDO 1996. “Rethinking Racism: Toward a Structural Interpretation”. *American Sociological Review*, 62 (3).
- BRACHER, KARL DIETRICH [1969] 1973. *La dictadura alemana. Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo*. Madrid, Alianza. 2 volúmenes.
- BROSZAT, MARTIN [1969] 1985. *L'État hitlérien: l'origine et l'évolution des structures du IIIe Reich*. Paris, Fayard.
- BROWNING, CHRISTOPHER R. 1991. *Fateful Months: Essays on the Emergence of the Final Solution*. Nueva York, Holmes & Meier.
- BROWNING, CHRISTOPHER R. 1993. “Beyond ‘Intentionalism’ and ‘Functionalism’: A Reassessment of Nazi Jewish Policy from 1939 to 1941”. En Thomas Childers y Jane Caplan (eds.): *Reevaluating the Third Reich*. Nueva York, Holmes & Meier.
- BROWNING, CHRISTOPHER R. [1998] 2002. *Aquellos hombres grises. El Batallón 101 y la Solución Final en Polonia*. Barcelona, Edhasa. Segunda edición ampliada.
- BROWNING, CHRISTOPHER R. 2004. *The Origins of the Final Solution: The Evolution of the Nazi Jewish Policy, September 1939-March 1942*. Lincoln, University of Nebraska Press.
- BURLEIGH, MICHAEL [2000] 2003. *El Tercer Reich. Una nueva historia*. Buenos Aires, Taurus.
- FEIERSTEIN, DANIEL 2005. “Algunas discusiones en torno a las lógicas de la causalidad en los modos de explicación del genocidio nazi. Mayer, Browning, Baumann y un debate abierto sobre la cuestión del por qué del aniquilamiento”. En D. Feierstein [comp.]: *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad*. Caseros, Eduntref.
- FELDMAN, GERALD D. 2007. “The Economics of the Final Solution”. *The Australian Journal of Politics and History*, 53 (1).

- FINKELSTEIN, NORMAN G. 1997. "Daniel Jonah Goldhagen 'Crazy' Thesis: A Critique of Hitler's Willing Executioners, *New Left Review*, 224.
- FÖRSTER, JÜRGEN 1996. "The Relation Between Operation Barbarossa as an Ideological War and the Final Solution". En David Cesarani (ed.): *The Final Solution: Origins and Implementation*. Nueva York, Routledge.
- FORSTER, STIG 2007. "Total War and Genocide: Reflections on the Second World War". *The Australian Journal of Politics and History*, 53 (1).
- FREDRICKSON, GEORGE M. 2002. *Racism: A Short History*. Princeton, Princeton University Press.
- FRIEDLÄNDER, SAUL 1998. *Nazi Germany and the Jews. The Years of Persecution*. Londres, Phoenix.
- FRITZ, STEPHEN G. 1996. "'We are Trying... to Change the Face of the World' – Ideology and Motivation in Wehrmacht on the Eastern Front: The View from Below". *The Journal of Military History*, 60 (4).
- GELI, PATRICIO 1999. "Incursiones en una polémica siempre recurrente: el debate historiográfico en torno al 'factor Hitler' entre los '60 y los '90". En María V. Grillo [comp.]: *Tradicionalismo y fascismo europeo*. Buenos Aires, Eudeba.
- GELLATELY, ROBERT [1990] 2004. *La Gestapo y la sociedad alemana. La política racial nazi [1933-1945]*. Barcelona, Paidós.
- GELLATELY, ROBERT [2001] 2005. *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coerción y el consenso*. Madrid, Crítica.
- GOLDHAGEN, DANIEL JONAH [1996] 1997. *Hitler's Willing Executioners. Ordinary Germans and the Holocaust*. Nueva York, Vintage Books.
- HAAR, INGO 2005. "German *Ostforschung* and Antisemitism" En Ingo Haar y Michael Falbusch (eds.): *German Scholars and Ethnic Cleansing, 1919-1945*. Nueva York, Berghan Books.
- HARVEY, ELIZABETH 2002. Remembering and Repressing: German Women Recollections of the 'Ethnic Struggle' in Occupied Poland during the Second World War". En Karen Hagemann y Stephanie Schüler-Springorum (eds.): *The Military, War and Gender in Twentieth-Century*. Nueva York, Berg.
- HILBERG, RAUL 1961. *The Destruction of the European Jews*. Nueva York, Viewpoint. 3 volúmenes.
- HILDEBRAND, KLAUS [1978] 1988. *El Tercer Reich*. Madrid, Cátedra.
- HIRSCHFELD, GERHARD 2003. "Nazi Germany and Eastern Europe". En Eduard Mühle (ed.): *Germany and the European East in the Twentieth Century*. Oxford, Berg.
- HITLER, ADOLF [1953] 2004. *Las conversaciones privadas de Hitler*. Barcelona, Grijalbo.
- HULL, ISABEL V. 2003. "Military Culture and the Production of 'Final Solutions' in the Colonies". En Robert Gellately y Ben Kiernan (eds.): *The Specter of Genocide: Mass Murder in Historical Perspective*. Nueva York, Cambridge University Press.
- HUSSON, EDOUARD 2002. "Les historiens et la mémoire du passé nazi en République Fédérale d'Allemagne". *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 68.
- JOHNSON, ERIC A. [2002] 2003. *El terror nazi. La Gestapo, los judíos y el pueblo alemán*. Buenos Aires, Paidós.
- JONES, ERIK [2007]: "Populism in Europe". *SAIS Review*, XXVII (1).
- KAY, ALEX J. 2006. "Germany's Staatssekretäre, Mass Starvation and the Meeting of 2 May 1941". *Journal of Contemporary History*, 41 (4).
- KERSHAW, IAN [1987] 2004. *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*. Buenos Aires, Paidós.
- KERSHAW, IAN 1998-2000. *Hitler*. Barcelona, Península. 2 volúmenes: 1. 1889-1936; 2. 1936-1945.
- KERSHAW, IAN [2000] 2004: *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*. Buenos Aires, Siglo XXI. Cuarta edición revisada.
- KLEE, ERNST, WILLI DRESSEN y VOLKER RIESS (eds.) [1988] 1996. "The Good Old Days". *The Holocaust as Seen by Its Perpetrators and Bystanders*. William S. Konecky Associates.
- KOONZ, CLAUDIA [2003] 2005. *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico en el Tercer Reich*. Barcelona, Paidós.

- LACLAU, ERNESTO 2005. *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- LOWER, WENDY 2002. "A New Ordering of Space and Race: Nazi Colonial Dreams in Zhytomyr, Ukraine, 1941-1944". *German Studies Review*, 25 (2).
- MAC KENZIE, S.P. 1994. "The Treatment of Prisoners of War in World War II". *Journal of Modern History*, 66 (3).
- MASON, TIM [1981] 1995. "Intention and Explanation. A Current Controversy about the Interpretation of National Socialism". En Jane Caplan [ed.]: *Nazism, Fascism and the Working Class. Essays by Tim Mason*. Cambridge/Nueva York, Cambridge University Press.
- MATHIS, ANDREW E. 2006. "General Semantics and Holocaust Denial". *ETC.: A Review of General Semantics*, 63 (1).
- MAYER, ARNO J. 1989. *Why did the Heavens not Darken. The 'Final Solution' in History*. Nueva York, Pantheon Books.
- MICHAEL, ROBERT y KARIN DOERR 2002. *Nazi-Deutsch/Nazi-German: An English Lexicon of the Language of the Third Reich*. Westport, Greenwood Press.
- MOMMSEN, HANS [1991]1997. "La réalisation de l'utopique: la 'solution finale de la question juive' et le Troisième Reich". En *Le national-socialisme et la société allemande. Dix essais d'histoire sociale et politique*. París, Maison des sciences de l'homme, 1997.
- NIEWYK, DONALD y FRANCIS NICOSIA 2000. *The Columbia Guide to the Holocaust*. Nueva York, Columbia University Press.
- OVERY, RICHARD 2006. *Dictadores. La Alemania de Hitler y la Unión Soviética de Stalin*. Barcelona, Tusquets.
- PEGELOW, THOMAS 2002. "'German Jews', 'National Jews', 'Jewish Volk' or 'Racial Jews'? The Constitution and Contestation of 'Jewishness' in Newspapers in Nazi Germany, 1933-1938". *Central European Quarterly*, 35 (2).
- PORAT, DINA 1996. "The Holocaust in Lithuania. Some Unique Aspects". En David Cesarani (ed.): *The Final Solution: Origins and Implementation*. Nueva York, Routledge.
- REITLINGER, GERALD [1953] 1973. *La solución final*. Barcelona, Grijalbo Mondadori.
- RICH, NORMAN 1973-74. *Hitler War Aims. The Establishment of the New Order*. Nueva York, W.W. Norton. 2 volúmenes.
- RÖSSLER, MECHTILD 2001. "Geography and Area Planning under National Socialism" En Margit Szöllösi-Janze (ed.): *Science in the Third Reich*. Oxford/Nueva York, Berg.
- SCHAFFT, GRETCHEN E. 2002. "Scientific Racism in Service of the Reich: German Anthropologists in the Nazi Era". En Alexander Laban-Hinton (ed.): *Annihilating Difference: The Anthropology of Genocide*. Berkeley, University of California Press.
- SHEPHERD, BEN 2005. "'Unprecedented Merciless and Unrelenting Harshness'. Fanaticism and Brutalisation in Wehrmacht Anti-Partisan Warfare in the Soviet Union". En Matthew Hughes y Gaynor Johnson (eds.): *Fanaticism and Conflict in the Modern Age*, Londres, Frank Cass.
- STREIT, CHRISTIAN 1996. "Wehrmacht, Einsatzgruppen, Soviet Pows and Anti-Bolshevism in the Emergence of the Final Solution". En David Cesarani (ed.): *The Final Solution: Origins and Implementation*. Nueva York, Routledge.
- TRAVERSO, ENZO 1997. "'Avertisseurs d'incendie'. Pour une typologie des intellectuels devant Auschwitz". En *L'Histoire déchirée. Essai sur Auschwitz et les intellectuelles*. París, Éditions du Cerf.
- TRAVERSO, ENZO 2002. *La violencia nazi. Una genealogía europea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- UEBERSCHÄR, GERD R. 1997. "The Ideologically Motivated War of Annihilation in the East". En Rolf-Dieter Müller y Gerd R. Ueberschär: *Hitler's War in the East, 1941-1945: A Critical Assessment*. Providence, Berghahn Books.
- VAREIKIS, VYGANTAS [2003] 2005. "A la sombra del Holocausto: las relaciones entre judíos y lituanos durante los cruciales años de 1940-1944. En David Bankier e Israel Gutman (eds.), *La Europa Nazi y la Solución Final*. Madrid, Losada.
- WEINGARTNER, JAMES 1996. "War against Subhumans: Comparisons between the German War against the Soviet Union and the American War against Japan". *The Historian*, 58 (3).

- WEISS, AHARON [2003] 2005. “La actitud de los colectivos nacionalistas ucranianos hacia los judíos durante la II Guerra Mundial”. En David Bankier e Israel Gutman (eds.), *La Europa Nazi y la Solución Final*. Madrid, Losada.
- WETTE, WOLFRAM [2002] 2006. *The Wehrmacht. History, Mith, Reality*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- WINANT, HOWARD 2000. “Race and Race Theory”. *Annual Review of Sociology*, 169.
- ZIMMERMAN JOSHUA D. (ed.) 2003. *Contested Memories: Poles and Jews during the Holocaust and Its Aftermath*. New Brunswick, Rutgers University Press.